

# LOS PARADOS

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

**E**STE año 1978 es el quinto de un período de crisis que empieza a sentirse en 1974, aunque sus causas sean más lejanas. Cuatro años y medio de recesión y atonía económica, acompañadas de una elevación continuada de los precios, son demasiados años, demasiados meses, demasiados días de angustia y de inseguridad aun para unos pueblos tan acostumbrados a sufrir como los que conforman el Estado español. Ni los Gobiernos Arias, ni los Gobiernos Suárez, que sucesivamente han dirigido el país en estos años, se han mostrado eficaces para enfrentarse y resolver la crisis económica.

Lo más trágico de esta prolongada situación es que la crisis se produce sobre una sociedad organizada en la desigualdad, dominada por la competencia, perversa por cuarenta años de poder arbitrario, y la crisis, a medida que avanza, se traduce en cotas cada vez más altas de insolidaridad.

No se trata simplemente de que ante la crisis se enfrenten, con sus intereses opuestos, los patronos y los obreros, los capitalistas y los proletarios; la lucha de clases en una sociedad capitalista tiene su dinámica, y la tregua y el pacto, las concesiones mutuas, son posibles cuando la situación aprieta; la insolidaridad hace referencia no a los enemigos, sino a aquellos que se encuentran en el mismo campo.

Parece que es hacerse ilusiones el pensar que los capitalistas van a aceptar de buen grado, y por razones de solidaridad "nacional", el compartir los sacrificios que la crisis impone a sus enemigos de clase, los proletarios, aunque sí parece posible que los proletarios unidos logren imponerles que de mala gana se sometan a soportar una parte de estos sacrificios, pero tal reparto nunca es expresión de solidaridad, sino resultado de la lucha de clases y de la relación de fuerzas presente en un momento determinado.

La unidad de la clase obrera es el factor necesario para que en las crisis económicas los capitalistas no hagan recaer la totalidad de sus efectos sobre el pueblo, imponiendo soluciones que sólo al pueblo perjudican, pero la unidad de la clase obrera es mucho más que una palabra, una sigla o un "slogan" de propaganda; es, antes que nada, una solidaridad activa entre los diferentes grupos y elementos sociales que componen la clase... y ahí están los parados, reclamando esa solidaridad activa necesaria a la unidad.

El problema no es tan sólo un problema que afecta en los momentos de crisis a una parte de la clase obrera, a un tanto por ciento ya considerable de la población "activa", sino también un problema más general y permanente, que

pone en cuestión la unidad de la clase, que la hace difícil, cuando no imposible. El hecho de que en los años de crisis haya ido aumentando el número de parados hasta llegar a cifras alarmantes para la estabilidad social y aun para la economía capitalista, no hace más que situar en un primer plano un problema de fondo existente en las etapas de auge económico y de "pleno empleo", aunque este problema esté oculto a nivel de conciencia de clase para los propios trabajadores. El "paro", en los momentos de crisis, en oposición al "pleno empleo", en los años de desarrollo, es, en todo caso, un planteamiento de la economía capitalista, que oculta el verdadero problema que afecta a la clase obrera y que le impide —aun

una cifra que no llega al 40 por 100 del total, vende su fuerza de trabajo en el mercado capitalista, en tanto que el 60 por 100 restante se encuentra en una situación de paro, y tal cosa ocurre no en períodos de crisis del sistema, sino en los momentos de auge y de desarrollo. En las crisis, el problema se agudiza y el paro alcanza a una parte de los habitualmente "activos", y es este paro añadido el único que el capitalismo considera como problema, o el único que crea problemas sociales, y desencadena una serie de medidas para paliarlo, tales como presupuestos extraordinarios de obras y subsidios de desempleo.

Las organizaciones políticas y sindicales son generalmente sensibles únicamente a los términos ca-

trabajo asalariado, el coste de su reproducción, tiene una base familiar indudable. En el salario del activo se encuentra incluido no sólo su mantenimiento, sino también el de los inactivos que de él dependen. Cuando el paro afecta a los activos, el problema no es sólo el de los parados activos que ya no pueden vender su fuerza de trabajo, sino también de los familiares inactivos (mujer e hijos menores y, en muchas ocasiones, padres y abuelos ancianos) que de él dependen, en tanto que la situación permanente de paro que afecta a los "inactivos" dependientes no conlleva necesariamente su miseria, al menos mientras el padre de familia (o los activos de la misma) sigan trabajando y cobrando el salario.

Actualmente, y como consecuencia de la crisis económica, existe un paro en la población activa de más de un millón de personas, lo que supone que el problema económico alcanza a unos tres millones por lo menos, pero pensamos que esta situación no puede hacernos olvidar que, con crisis económica o sin ella, el problema real del paro afecta, de manera extremadamente grave, a un número mucho mayor de personas (solamente las mujeres censadas como "sus labores" en nuestro país sobrepasan los cuatro millones), que el capitalismo considera "inactivas" y no paradas, cuando su situación verdadera es la de encontrarse en paro, lo que inevitablemente las convierte en "dependientes" del sector "activo" de la clase y en sujetos pasivos, víctimas indefensas, cuando la crisis coloca también en paro a aquellos de quienes dependen.

El problema, pues, del paro y de los parados se encuentra de esta forma permanentemente empujado y reducido a unos desajustes del sistema capitalista en momentos de crisis, cuando en realidad se trata de uno de los problemas permanentes que no puede ser abordado ni resuelto con medidas coyunturales, como las que se han previsto en el pacto de la Moncloa, que no sólo son insuficientes para resolver el tremendo desajuste del mercado de trabajo capitalista que la crisis ha provocado, sino que, sobre todo, por su propio planteamiento, ocultan el problema real de paro, que afecta al 50 por 100, al menos, de población, y el hecho de que su solución no puede encontrarse en el marco de un capitalismo de mercado.

El punto que queremos señalar —ya que es el que nos parece más grave, por afectar a la esencia misma de la clase obrera y a su lucha por la liberación— es que los partidos y los sindicatos de clase, y muy probablemente también la mayoría de la misma, no abordan, porque



"La unidad de la clase obrera es el factor necesario para que en las crisis económicas los capitalistas no hagan recaer la totalidad de sus efectos sobre el pueblo". En la foto, manifestación en Puertollano (Ciudad Real).

en sus organizaciones políticas y sindicales— enfrentarse al mismo en términos de la solidaridad activa necesaria a su propia unidad para la lucha.

Se encuentran en paro, en una sociedad capitalista, todas aquellas personas que no pueden o no quieren cambiar su fuerza de trabajo por su valor en dinero. Normalmente, en una sociedad capitalista avanzada, sólo entre el 35 y el 40 por 100 de la población cambia su fuerza de trabajo por su valor en dinero; el resto se encuentra en una situación de paro, lo cual no quiere decir que esa mayoría de la población no trabaje, sino sólo significa que su fuerza de trabajo carece de valor de cambio.

Si los términos de este problema los trasladamos a la clase obrera, nos encontramos que sólo una parte de la clase, probablemente en

capitalistas en que se encuentra planteado el paro, lo consideran como algo que afecta a la clase sólo cuando una parte de los trabajadores llamados "activos" pierde el trabajo, y los que lo mantienen se encuentran amenazados por el desempleo como consecuencia de la crisis o de la recesión capitalista, o cuando el ritmo de crecimiento de la producción y, por lo tanto, del empleo no sigue el ritmo de crecimiento de la población, y la proporción entre "activos" e "inactivos" empieza a ser desfavorable y disminuyen las expectativas de empleo para las nuevas generaciones.

Existe, desde luego, una razón objetiva para que esto sea así. El capitalismo se encuentra organizado sobre un sistema de reproducción social basado en la familia "precapitalista", familia patriarcal y autoritaria, y el valor de la fuerza de





Marcha de los Parados sobre Madrid; proidencia de la concentración final en el Palacio de los Deportes.

creemos que no son conscientes, esta cuestión en su trágica realidad, limitándose a aceptar los términos en que el capitalismo y su "ciencia" económica se lo plantea.

El hecho de que en el interior de la clase obrera exista de forma permanente un grupo de "activos" —en paro u ocupados, esta es otra cuestión— y que en el "valor" monetario de su fuerza de trabajo se encuentre incluido el mantenimiento económico de los "inactivos" que de ellos dependen, coloca a estos "inactivos" en paro en una forzada relación de dependencia del grupo "activo" de la clase y a éstos en una relativa situación de privilegio. Se trata del fraccionamiento de la clase más importante que produce el sistema capitalista, fraccionamiento que impide, o al menos dificulta, su unidad.

Este problema del fraccionamiento de la clase obrera y la falta de toma de conciencia del mismo por parte de las organizaciones de clase tradicionales —incluido el Par-

tido Comunista—, se ha puesto en evidencia en el nacimiento de las organizaciones feministas y en los movimientos de jóvenes, que se desarrollan en su mayor parte al margen de estas organizaciones, cuando no enfrentadas con las mismas, y con planteamientos generalmente interclasistas. La fracción "inactiva" de la clase, y que constituye el 60 por 100, cuando menos, de la misma, está mayoritariamente constituida por mujeres confinadas al trabajo en el hogar y por jóvenes que no han encontrado su primer empleo y que se preparan para encontrarlo. Su situación de dependencia económica en relación a los "activos" de la clase, y el hecho de que sean éstos quienes detentan tanto la dirección y el mando en la relación personal en el seno de las familias como la exclusiva, en la práctica, de la "condición obrera" y el protagonismo absoluto de la lucha de clases, hace que sin remedio la toma de conciencia de su situación de explotación se pro-

#### POBLACION POR SEXOS Y SU RELACION CON LA ACTIVIDAD ECONOMICA (Miles de personas)

	Varenes	%	Mujeres	%	Total	%
Población total	12.994,8	48,0	14.084,2	52,0	27.079,0	100
Activos	8.777,8	71,7	3.456,4	28,3	12.234,2	100
Parados (1)	622,5	59,9	416,1	40,1	1.038,6	100
Inactivos	3.283,0	24,2	10.211,6	75,8	13.474,6	100
Otros (2)	331,5	100	—	—	331,5	100

FUENTES Y NOTAS: Las cifras del otro cuadro. Los porcentajes van en sentido horizontal.

duzca "fuera de la clase" y aun contra ésta y sus organizaciones, agrandándose de esta forma la ruptura de la unidad que provoca el sistema capitalista.

Existe, dentro del capitalismo, una íntima y coherente relación estructural entre el sistema familiar, el sistema educativo, el mercado de trabajo y la totalidad del sistema de producción de bienes, que permanece cubierta por la ideología capitalista, que se encuentra sin develar por la teoría tradicional marxista, y sin que haya sido asumida por las organizaciones de clase, lo que permite la tremenda insolidaridad de la fracción "activa" de la clase obrera (la que se encuentra como productor asalariado en la estructura de producción) hacia la fracción "inactiva" o en "paro permanente" (la que se encuentra realizando su trabajo diario en el hogar o en la escuela como alumnos), insolidaridad que se manifiesta en actitudes machistas y autoritarias procedentes de la ideología dominante, pasadas de "matute" a la clase por insuficiencias de la teorización.

Si es necesario que en los momentos de crisis, cuando el paro alcanza a los "activos", se produzca una movilizadora solidaridad hacia los parados del conjunto de la clase, es absolutamente necesario que la discriminatoria situación de paro que sufren permanentemente los "inactivos" de la clase, pese a que desarrollan una continuada actividad productiva dentro del sistema familiar o educativo, produzca un movimiento de solidaridad y que la clase asuma con claridad sus reivindicaciones específicas para que la clase pueda caminar hacia su unidad. Para ello parece que la condición estructural indispensable es que los "activos" renuncien de una vez para siempre a que en el valor de su fuerza de trabajo se incluya la manutención de los "inactivos" dependientes, es decir, renuncien al dominio que sobre los mismos les confiere esta inclusión, y reclamen, cuando menos, que el trabajo de estos "inactivos" tenga valor de cambio propio e independiente al suyo. ■

#### POBLACION POR GRUPOS DE EDAD Y SU RELACION CON LA ACTIVIDAD ECONOMICA (Miles de personas)

	14 a 19	%	20 a 24	%	25 a 34	%	35 y más	%	Total	%
Población total	3.815,0	100	2.496,0	100	12.783,0	100	7.983,9	100	27.079,0	100
Activos	1.288,2	33,8	1.290,9	51,7	7.556,1	59,1	2.056,3	26,3	12.234,2	45,2
Parados (1)	348,0	9,1	181,2	7,3	383,1	3,0	125,6	1,5	1.038,7	3,8
Inactivos	2.145,4	56,3	734,5	29,4	4.832,2	37,8	5.761,3	72,2	13.474,6	49,8
Otros (2)	32,4	0,8	289,4	11,6	9,8	0,1	0,1	—	331,5	1,2

FUENTE: Encuesta de población activa, avance tercer trimestre 1977.

(1) Hemos añadido a los parados los activos "marginados" o trabajadores ocasionales.

(2) Varenes en cumplimiento del servicio militar.

Los porcentajes son en sentido vertical.